

El texto literario

Su valor en la propuesta programática actual

Socorro Sosa Núñez | Maestra Directora de Esc. de Práctica. Profesora de Idioma Español. Docente del IFD Melo. Cerro Largo.
Marta Reggiardo Mattiauda | Maestra. Docente de Didáctica de la Lengua IFD Melo. Cerro Largo.

Pensar en el retorno de la literatura en la escuela es mantener una conversación pendiente con lo esencial del discurso que genera pensamiento, desde lo intelectual, lo afectivo y lo ético del ser humano, que se manifiesta a través de la palabra. Es recuperar lo que se había perdido, de una manera renovada.

La escuela siempre se ha ocupado de la palabra. Primero, sacrificando lo literario por lo gramatical y, más tarde, el avance de un enfoque pragmático provocó un movimiento pendular que hizo que se centrara en el estudio de los textos funcionales y se olvidara nuevamente a la literatura. Hoy se está en una época de búsqueda de equilibrio.

Desde este escenario se propone centrar el estudio del texto literario, el valor de la literatura y la competencia literaria, en la formación de un ser humano integral que conquista su espacio por el conocimiento. Y no se trata de abordar el estudio literario **como un ridículo almacenamiento de tecnicismos¹, sino de aquella riqueza con discernimiento que solo se obtiene con el estudio y la lectura.**

«Sentirse vivir es bueno, todos sabemos eso, pero ¿cómo se hace? ¿Cómo se hace para salir de la celda y abrirse espacio? ¿Cómo se hace, en especial, cuando las condiciones son adversas, durísimas y cuando la función -y la consigna- parece ser sobrevivir, sencillamente?

¿Ese espacio propio es un don, algo que le dan a uno, algo que reclamar? ¿Es, por el contrario, objeto de una conquista?

No es fácil responder a esas preguntas. Sin duda el espacio propio deberá ser conquistado, o construido personalmente. Tiene mucho que ver con la historia personal de cada uno, con las experiencias y el modo de atravesarlas, y con algunas formas de decisión y de riesgo, por eso traté de definirlo en varias oportunidades como una frontera que no se rinde (o que no debería rendirse, al menos): “la frontera indómita”.²

Esa idea de frontera la toma prestada de Winnicott cuando refiere a la condición humana. Entre su yo y el afuera que no domina, en los bordes, el niño va construyendo el tránsito hacia la tercera zona. Coloniza su frontera. Esa, la tercera, es -dice Winnicott- la única zona libre. No es el yo ni es el mundo.

A esta zona de libertad, al primer y último reducto, lo que no se rinde, Graciela Montes le llamó “frontera indómita”. Es un territorio necesario y saludable, el único en el que nos sentimos realmente vivos. Si ese territorio se angosta, no nos queda más que la pura subjetividad y, por ende, la locura, o la mera acomodación al afuera, que es una forma de muerte. **Habitar la frontera permite que nos salvemos de un pensamiento único, hegemónico; la literatura contribuye a ello.**

¹ Acumulación de técnicas: aliteración, versificación, etc.

² G. Montes (1999b).

La condición para que esta frontera siga siendo lo que debe ser es, precisamente, que se mantenga indómita. La educación, en un sentido más generoso que la mera enseñanza, puede contribuir al ensanchamiento o al angostamiento de ese territorio necesario. Las palabras, ya se sabe ocupan todos los espacios puesto que vivimos en un mundo nombrado, pero algunas están instaladas en las márgenes, en la frontera. Un cuento, una novela, una canción, un poema son construcciones propias de ese borde.³ Habitan en ese lugar, continúa la escritora, porque no obedecen órdenes, porque son de la especie indómita.

Sin duda es el espacio que deberá ganar la literatura en la escuela, que deberá conquistar el docente, primero para sí y luego con sus alumnos. Nadie podrá ensanchar la frontera de otro, si la suya está achicada, marchita. **Entre la construcción y la conquista se plantea el tratamiento del texto literario. De la valoración que los docentes hagamos de la literatura dependerá** la eficacia de las acciones que se emprendan en la escuela para mover la sensibilidad, cómo poder entender el mundo de “afuera” y el de “adentro”.

Literatura. Texto literario

«**Literatura** proviene del latín “litterae”, y es posible un calco griego de “grammatikee”. En latín, **literatura** significa una instrucción o un conjunto de saberes o habilidades de escribir y leer bien, y se relaciona con el arte de la gramática, la retórica y poética. Por extensión se refiere a cualquier obra o texto escrito, aunque más específicamente al arte u oficio de escribir de carácter artístico y/o las teorías estudios de dichos textos.»⁴

La definición de texto literario es compleja y aún discutida. Al respecto se remite a la postura del formalismo ruso que sostiene la literariedad como centro de sus estudios; **el punto de partida es la distinción lenguaje poético/lenguaje cotidiano.** En esta interacción se produce una pluralidad de sentidos deliberada, que se sostiene en el manejo de lo que Roman Jakobson denomina la función poética del lenguaje. En ella, la forma se vuelve sobre sí misma y reclama interpretación (posibilidad de extraer significado), prevalece el cómo está dicho sobre lo dicho. Hay “algo más”, el desvío, la sospecha, la ambigüedad sobre lo que es necesario detenerse, porque se intuye (y luego

se comprueba) que en el texto literario hay significado, algo dicho a través de la forma.

El texto literario es: «un texto cuyo mundo está en relación sistemática de alternancia con la versión alternativa de “mundo real”. Esta alternancia debe motivar visiones profundas de organización del “mundo real”, no como algo dado de manera objetiva sino como algo que se desarrolla a partir de los conocimientos, de las interacciones y de las relaciones sociales (...) Sólo en la medida en la que esta intención prevalezca sobre la de un simple referirse a los hechos, un texto podrá considerarse literario» (Robert de Beaugrande; Wolfgang Dressler, 1984:241).

En este punto cabría preguntarse acerca del desarrollo de la competencia literaria que permita a los alumnos pronunciarse sobre la literariedad o no literariedad de un texto. He ahí otro desafío de la escuela cuando incluye la enseñanza de la literatura.

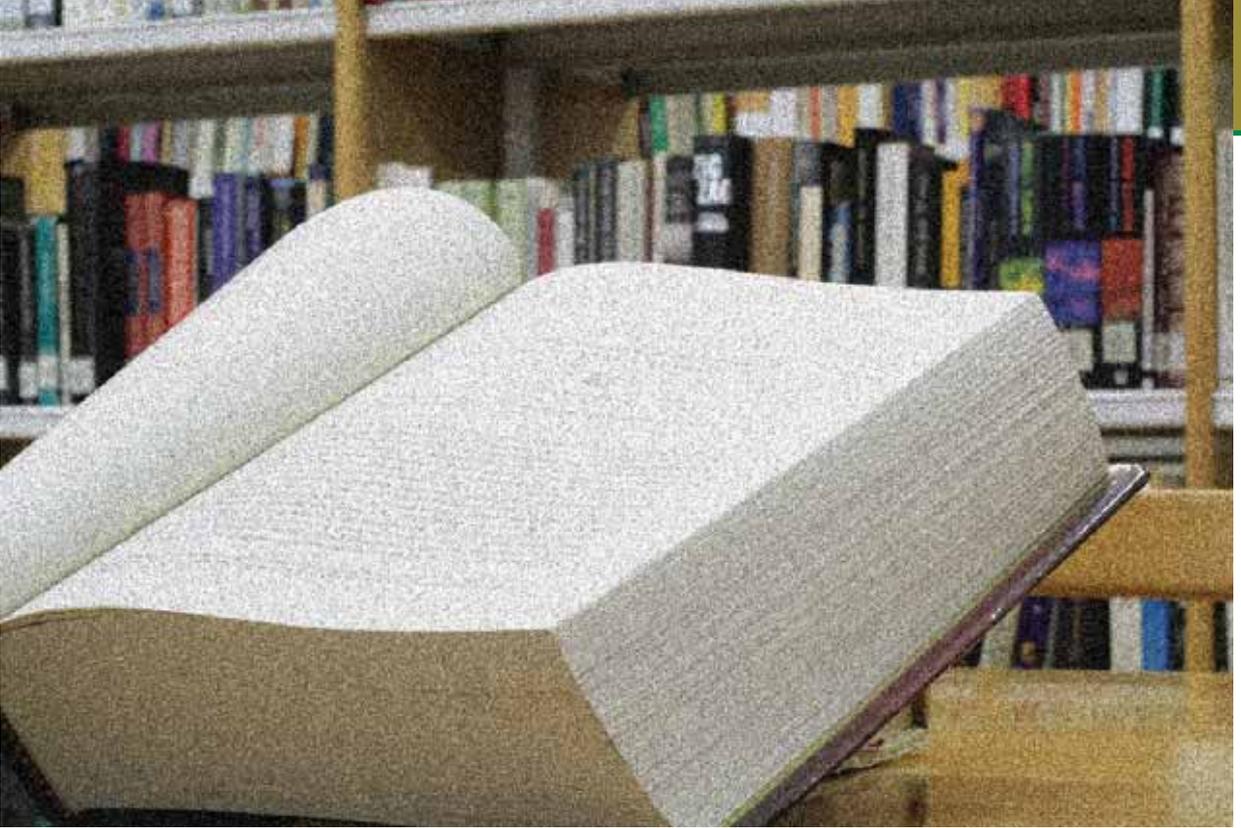
El concepto de competencia literaria es más limitado que el de competencia lingüística; puede suponerse que un individuo dotado de competencia literaria pueda utilizarla sólo desde el papel de receptor (o destinatario de la obra literaria) y no desde el de productor (o autor). Este hecho es impensable desde la competencia lingüística. La competencia literaria presupone necesariamente la competencia lingüística, y no al contrario: en otros términos, en el proceso de comunicación específica que tiene lugar a través del texto literario, **la competencia lingüística es una capacidad primaria necesaria, mientras que la competencia literaria se considera una capacidad secundaria derivada.**

La competencia literaria permite no solo distinguir entre texto literario y no literario, sino también individualizar y entender las características propias de la “lengua literaria”, de una lengua en la cual, como afirma Van Dijk, algunas reglas de la lengua natural se sustituyen por reglas específicas, o bien a las reglas de la lengua natural se le agregan reglas específicas.

Se puede ampliar y hacer más comprensible la definición de texto literario, considerándolo como un texto:

³ Ápuđ G. Montes (1999a).

⁴ Según WIKIPEDIA: “Literatura”. En línea: http://es.wikipedia.org/wiki/Literatura#Otras_definiciones



- ▶ para el que no sirve la convención de “congruencia respecto de los hechos”;
 - ▶ donde la relación lengua/habla se sustituye por la relación lengua natural/lengua literaria;
 - ▶ altamente planificado y en el cual los diferentes niveles textuales deben estar relacionados. Los aspectos formales, de hecho no constituyen una “simple cubierta lingüística” de la información, sino que están dotados de significado por sí mismos.
- ▶ en el texto narrativo, los conceptos de voz (autor-narrador-personaje);
 - ▶ en el texto lírico, versificación y figuras de sonoridad, así como aliteración y anáfora;
 - ▶ en el texto dramático, la imbricación discurso acotacional/discurso dialógico.

El planteo de esta clasificación debería actualizarse, teniendo en cuenta los subgéneros: periodístico, policial, de ficción, cómic, etc.

Desde este análisis de clasificación se atenderá a los objetivos de la lectura de los textos literarios. Entre otros cabe mencionar:

a) **Los afectivos:** actitud positiva hacia este tipo de textos y logro de una lectura autónoma que le permita alternar momentos de metaliteratura con amplios espacios de lectura intensiva y momentos dedicados a la lectura opcional que tenga su fortaleza en el examen de las reacciones individuales de cada uno de los lectores.

b) **Lingüísticos/metalingüísticos y de metaliteratura**

Capacidades relativas a la estructura del texto:

- Identificar y valorar la caracterización de los personajes.
- Desarrollar criterios para valorar la caracterización de personajes.
- Identificar y valorar la ambientación (captar la relación entre la ambientación, la acción y la evolución de los personajes).

¿Qué géneros literarios y aspectos formales considerar e incluir en el abordaje del texto literario?

Al respecto se enseña el texto literario a partir de “modelos” que derivan de lecturas anteriores, en las cuales se ha sensibilizado el alumno (importancia de ambientes que inunden de lectura, aulas pensadas para leer), historias contadas por los adultos y también a partir de sus propias experiencias cotidianas con el lenguaje (chistes o juegos de palabras habituales). Los alumnos perciben y reconocen que el lenguaje puede usarse con referentes que no sean los reales y con una función diversa a la referencial.

El concepto de género literario, como toda taxonomía, implica restricciones; sin embargo, es necesario establecer un criterio que permita el análisis literario, teniendo en cuenta una clasificación desde LOS GÉNEROS CLÁSICOS: lírico, narrativo, dramático. Así se tornan pertinentes:

- Identificar y valorar el tema.
- Distinguir entre trama y tema de la historia.

Capacidades relativas a instrumentos literarios:

- Reconocer e interpretar el lenguaje usado con valor connotativo.
- Reconocer e interpretar figuras semánticas: metáforas y comparaciones.
- Reconocer y valorar el uso de algunos registros lingüísticos presentes en el texto literario.
- Identificar relaciones concretas en el nivel del significante: repetición, aliteración, rima, ritmo.

Estos recursos no deben ser solo enunciados, sino evidenciados en su funcionalidad textual. Es necesario poner de manifiesto su papel expresivo y su funcionamiento estructural dentro del discurso, por eso importa el proceso de metacognición que realiza el niño: la capacidad de reconocer en cualquier texto, el funcionamiento específico de la lengua que dicha figura representa.

Todos los aspectos técnicos y lingüísticos **deben estar supeditados al goce estético. Para ello es necesario que el maestro dosifique los elementos de tal forma que no se interpongan entre el placer de la lectura y la comprensión cabal de la misma.**

¿Literatura en un mundo sin lectores?

La educación literaria comprende una forma de estudio, consciente y planificada, para acercar a los niños a los textos literarios. La misma debe realizarse desde diferentes perspectivas: la lectura recreativa, la escucha atenta, la lectura socializada, la recomendación de libros, el empleo de lo lúdico a través de la palabra, la interpretación compartida de textos orales y escritos, la reflexión metalingüística sobre los recursos literarios. Si los niños se familiarizan tempranamente con la literatura, podrán comprender el sentido de las repeticiones intencionales, el ritmo de los versos, las posibilidades de un personaje, las metáforas, los juegos polisémicos, mucho antes de haber aprendido los nombres de estos recursos.

Cuando se piensa en la educación literaria se deben destacar dos componentes esenciales: el docente como animador y el espacio de construcción de lectores desde una selección de buena literatura, de buenos libros. Esta tarea primordial es compromiso esencial que debe

reflejarse en metas claras para formar desde la función sustantiva de la escuela: **enseñar y perfilar un alumno que disfrute de la literatura, que piense desde ella, que no solo comprenda el texto literario, sino también que lo interprete y que se anime a escribir.**

Por eso, una meta esencial es la de cultivar el goce estético, a fin de formar un alumno comprometido intelectual, afectiva y éticamente con y para un mundo que necesita democratizar la palabra (valor del texto literario en la propuesta programática).

Incluir el texto literario en la propuesta docente es también otra forma de recuperar el prestigio del aula, si se quiere competir con los medios que están llenos de “chatarra”. **Crear un clima mágico dentro del aula; poder generar una situación silenciosa donde reine la palabra a través del maestro o de otras voces.**

El papel del docente como animador es clave y merece algunas puntualizaciones.

- 1) Propiciará y planificará un sitio de acompañamiento intencional. Este sitio es el de la seducción, no del poder por el poder mismo, ni el sitio desde un lugar fijo (el frente de la clase), es el de acompañar para que los alumnos presientan que está allí, allí para provocar el encuentro con la lectura.
- 2) Estimulará la relación placentera, positiva, gratificante, captando la esencia de que el acto de leer es importante.
- 3) Se asumirá como lector sensible, de tal forma que la lectura se haga piel en él, seleccionando previamente, con criterio, buenos libros para conformar buenos lectores, y así, conociéndolos, pueda lograr que se desplacen de cabeza en cabeza, de mano en mano.
- 4) Logrará que los niños transformen el momento de la lectura en un aquí único e intransferible, de tal forma que la palabra intervenga para aceptar y rechazar, ligar y censurar, construir y destruir.
- 5) Promoverá encuentros con escritores e ilustradores para niños.
- 6) Conformará climas adecuados: biblioteca escolar, cajas móviles, red virtual, archivo de voces de narradores, etc., que posibiliten encuentros con diversidad de material para recrear la lectura.
- 7) Incorporará canciones, poemas musicalizados, películas, etc.

- 8) Gestionará la cultura colaborativa institucional y buscará ayuda del experto.

La práctica de una lectura variada de literatura, esa insuperable creación de la resistencia por medio de la palabra, desarrolla la capacidad crítica que impide al lector (en palabras de la escritora brasileña Ana M^a Machado) convertirse en una víctima más de la cultura hegemónica y del pensamiento único.

El futuro de la lectura está ligado a las acciones que en el presente se emprendan para fomentarla y conducirla a niveles ideales; a las acciones que se lleven a cabo desde las aulas para tener mejores lectores, mejores libros, vidas mejores.

Algunas líneas de acción posibles

La función del arte / 1

Diego no conocía la mar. El padre, Santiago Kovadloff, lo llevó a descubrirla.

Viajaron al sur.

Ella, la mar, estaba más allá de los altos médanos, esperando.

Cuando el niño y su padre alcanzaron por fin aquellas cumbres de arena, después de mucho caminar, la mar estalló ante sus ojos. Y fue tanta la inmensidad de la mar, y tanto su fulgor, que el niño quedó mudo de hermosura.

Y cuando por fin consiguió hablar, temblando, tartamudeando, pidió a su padre:

—¡Ayúdame a mirar!

Eduardo Galeano
El libro de los abrazos

La elección responde a conquistar un lector que va creciendo, que degusta y paladea; en el caso concreto de “La función del arte”, de Galeano, observar allí:

- ▶ En el caso concreto de la expresión *la mar*, el uso del femenino descoloca al lector, despierta la sospecha. La intencionalidad está al servicio del texto. La personificación (figura literaria) es evocadora de la figura femenina que connota una mujer seductora que se quiere conquistar; propia de la cultura de los pueblos de pescadores.
- ▶ La importancia de la construcción desde lo lingüístico del tópico *Diego*, abriendo el texto de tal manera que el lector construya su lectura, teniendo presente que es Diego



el protagonista, construcción de mundo subjetivo.

- ▶ La polifonía discursiva; voces presentes en el texto: autor-narrador-personajes. Ideología que construye la imagen que una sociedad se forja de la relación adulto-niño y se traduce en la lectura de lo **no dicho**, propio del texto literario cuando explora desde la interpretación más allá de la comprensión.
- ▶ La polisemia característica del lenguaje que en el texto la captamos en la lectura denotativa y connotativa de algunas expresiones: *la mar estalló ante sus ojos, mudo de hermosura*.
- ▶ Figuras literarias:
 - la metáfora en *mudo de hermosura*, ya que la palabra enmudecer no alcanza para transmitir la fuerza que transmite la expresión en cursiva;
 - la hipérbole (exageración) en *cumbres, estalló*, coloca al lector desde la mirada del niño. ☺

Agradecimiento: a la Prof.^a Melba Mintegui por su colaboración.

Bibliografía consultada

- ANEP. República Oriental del Uruguay (2000): *Programa Formación Magisterial, Lengua, 1er año*.
- ARISTÓTELES (1972): *Poética*. Madrid: Aguilar.
- BAJTÍN, Mijail M. (1975): *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus (1989).
- BERTOCHI, Daniela (1995): “La aproximación al texto literario en la enseñanza obligatoria” en *Textos - Didáctica de la Lengua y de la Literatura*, N° 4, dedicado a “La Educación Literaria”. Barcelona: Ed. Graó.
- COLOMER, Teresa, 1994: “L'adquisició de la competència literaria” en *Articles de Didàctica de la Llengua i la Literatura* 1, pp. 37-50.
- MONTES, Graciela (1999a): *La frontera indómita*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MONTES, Graciela (1999b): “De la consigna al enigma (o cómo ganar espacio)”. Conferencia pronunciada en Montevideo, como una de las invitadas especiales del II Encuentro de Literatura Infantil y Juvenil *En el Sur también contamos II*, organizado por IBBY Uruguay, 12 y 13 de noviembre de 1999.